

“Fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras, no faltemos a las asambleas, como suelen hacer algunos, sino animémonos tanto más cuanto más cercano veis el Día (Hebreos, 10, 24-25)”

Querido/a amigo/a: El pasado jueves, día 7 de Febrero, hemos recibido en la Peña uno de los hechos más dolorosos y profundamente sentido por todos nosotros: el fallecimiento de la Mujer de Don José. Esa que no todos conocían pero que todos sabían que estaba ahí. Nunca una persona sin estar presente hizo tanto por esta Peña, entre todas las cosas la más importante y fundamental, crearla. Ya su infancia fue un presagio de lo que iba a ser la Peña, ella estuvo a punto de terminar en un convento, en donde a bien seguro hubiera sido una hermana ejemplar. Pero allí apareció Pepito y ya con apenas los 15 años, empezaron, sin saberlo, a darle forma a lo que iba, en el futuro, a ser la Peña. Ya se encargó la Divina Providencia de que la vida de esta mujer y de este hombre fueran herramienta para darle atención a las monjas y necesitados. Aquí, en esta misión que de manera oculta le tenía reservada el Señor a la familia Almoguera-Sallent, había una figura imprescindible, esa era doña Antonia. Por su silencio y por su sacrificio pasaba el éxito de la obra de don José. Don José se volcó en la Peña y doña Antonia en don José. Ella siempre estaba, no se la veía, pero estaba. Don José siempre la tenía presente consciente de que gracias a ella su sueño se hacía, cada día, más realidad. Han sido 80 años juntos, ella nunca le dejará, doña Antonia siempre estará con don José, diciéndole, como seguro le dijo muchas veces: "anda ve, que te esperan, no tengas prisa y no te preocupes. Yo estaré aquí para lo que necesites." Ahora doña Antonia ya no está pero seguro, que ahora más que nunca, la sentiremos más y más cerca, seguro que desde lo Alto seguirá, como siempre en silencio, luchando por la Peña. La Misa por Doña Antonia la tendremos el próximo jueves día 14, a las 20,00 horas, en la Iglesia del Colegio Portaceli.

La historia de las apariciones de Lourdes es de todos conocida. El 11 de febrero de 1858, a las orillas del Gave, y en una hoquedad de la roca de Masavielle, Bernardita contempla una señora joven, vestida de blanco y hermosa como nunca había visto. Sobrecogida y embelesada sigue mirando a la Señora. La Virgen toma el rosario; hace la señal de la cruz como invitándola a rezar. Bernardita cae de rodillas y comienza su Rosario."Mientras rezaba, seguía mirando a la Virgen La Señora me dejaba rezar sola, pasando entre sus dedos las cuentas del Rosario, pero sin hablar. Únicamente, repetía conmigo el "gloria patri". Las visitas de la Virgen fueron hasta dieciocho. En una de ellas al preguntar Bernardita "¿qué tengo que hacer?", contestó la Virgen: "Orar por los pecadores y por el mundo revuelto y agitado. Penitencia, penitencia, penitencia." En la última aparición, al preguntar a la Señora quien era, contestó: "**SOY LA INMACULADA CONCEPCION**" Cómo Lourdes ha respondido a los deseos del Señor, lo saben bien quienes han contemplado sus conmovedores actos eucarísticos, con la bendición de enfermos, sus vía crucis, sus devotísimos Rosarios en la Procesión de Antorchas, etc.

Nuestra Peña Antorcha, felizmente, ha peregrinado durante **CUARENTA Y SEIS VECES**, a este "**PEDACITO DE CIELO**" en la tierra, y siempre en autobús de 50 personas de nuestros asociados y amistades. ¡Damos muchas gracias a Dios por tantas gracias recibida.

Felizmente nuestro querido misionero en el Perú, P. Carlos, nuevamente está entre nosotros y tras la revisión médica, se encuentra estupendamente. El próximo día 19 martes, a las siete de la tarde, los Amigos de Belén, celebrarán asamblea en nuestro local, y tendremos ocasión de saludarles, y asistir a dicha asamblea, los que pertenecemos a esta asociación.

Si alguna persona de las inscritas para el homenaje a los matrimonios, que el día 24 celebran las bodas de plata o de oro, no puede asistir, rogamos nos lo comuniquen enseguida.

El tradicional pregón de Semana Santa en la Peña, lo tendremos el 16 de marzo a las 12 de la mañana, en el templo del Santo Cristo del Perdón, y estará a cargo del querido amigo D. Antonio Rodríguez Ruiz, secretario de la tertulia cofrade y literaria Terciopelo y Ruán. Actuará la coral polifónica Jesús Despojado.

Nuestra asamblea anual la celebraremos en nuestro local, el 17 de marzo a las 11,30 en primera convocatoria y a las 12 en segunda. Os esperamos.

En pocos días estaremos vendiendo, como todos los años, las papeletas para la rifa de **LOS DOS ABONOS DE TOROS** para la temporada 2013. Os recordamos que el precio de la papeleta será de **TRES (3)** Euros, y que el sorteo, por el sistema tradicional de todos los años, será el próximo 22 de marzo. Os rogamos pongan el mayor interés para la venta pues los beneficios se emplean en la bolsa de caridad y nuestra obra social.

Hasta la próxima .Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

LOURDES, PRIMERA CURACIÓN COMPROBADA

Pierre Bouriette, minero de las canteras de Pic du Jer, había quedado ciego del ojo derecho en 1838, veinte años antes de las apariciones; por la exposición de un barreno.

Un buen día de 1858, cuando ya daban que hablar ciertas apariciones de la Virgen a una aldeanita, en la gruta de Massabielle, Bouriette, terminada la consulta del doctor Dozous, después de recoger la receta extendida por el médico, se atrevió a preguntarle:

- Doctor, ¿es cierto que el agua de la pequeña Bernardette cura a la gente?

Dozous, encogiéndose de hombros –con una sonrisa escéptica- contestó:

- Vete a la fuente de Bernardette; y si vuelves curado, creeré.

Con más oscuridad que esperanza fue, sin embargo, y lavó su ojo ciego en el agua todavía turbia del manantial. Cuando terminó, quedó profundamente sorprendido, al darse cuenta que veía con los dos ojos.

Corrió gozoso a casa de Dozous. Cuando lo vio de lejos gritó:

- ¡Doctor estoy curado! ¡Estoy curado!

El doctor sólo recordó en aquellos momentos el contenido de su receta y quiso desengañarle:

- Bouriette, lo que te receté eran sólo unas gotas para evitar la infección del otro ojo.

- No es usted quien me ha curado. Ha sido el agua de Bernardette.

- ¿El agua de Bernardette? – replicó sonriendo -. No creo nada de eso. Espera.

Se volvió de espaldas y escribió en su agenda. . “Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.”

Tapó con la mano el ojo sano del minero.

- ¡Anda!, léeme esto.

Y Bouriette leyó, seguro y sin pestañear: “Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.”

El escepticismo de Dozous empezó a vacilar. Y acabó por caer.

Su asombro ciertamente, ante la evidencia de una intervención sobrenatural, no fue menor que si un rayo hubiera caído a sus pies.

Fue la primera comprobación médica de una curación milagrosa en Lourdes. Desde aquel día, el doctor Dozous se dedicó a comprobar científicamente las curaciones. Sus relatos forman la base científica de la Historia de Lourdes. Sobre ella se estableció en 1.884 el “Bureau Medical” del que Dozous puede ser considerado auténtico precursor.

El mejor epílogo a esta curación extraordinaria, lo pusieron los canteros del Pic du Jer, que, agradecidos a la Virgen por el favor concedido a Bouriette, construyeron, en horas quitadas al sueño y al descanso, la primera piscina.

(Del N°. 1.077, de Febrero de 2.003, de la Revista **MARÍA ENTRE NOSOTROS**)

LA CONVERSIÓN DE ALEXI CARREL Y SU EXPULSIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA, ATEA, DE LYON, POR DICHA CAUSA.

El autor de la “Incógnita del Hombre”, Alexis Carrel, fue a Londres llevado por el escepticismo y la curiosidad. Cuando un amigo le preguntó qué clase de curaciones le harían admitir un milagro, respondió decididamente.

- *Una pierna cortada que renaciese o una grangena que desapareciese súbitamente: en este caso me convertiría en un creyente fanático o me volvería loco, pero estoy seguro de que no habrá tal caso.*

Y, sin embargo, sucedió ante sus ojos un milagro de la especie que pedía. En 1903, el joven profesor Carrel, para quien no existía otra fe que la del experimento científico, hubo de enfrentarse con la fe sobrenatural personificada en María Bailly.

Esta sencilla mujer, víctima de una tuberculosis avanzada, decidió trasladarse a Lourdes para procurarse un milagro salvador. El médico examina a la paciente, que “*se hallaba tendida de espaldas, incapacitada de mover los miembros esqueléticos, fríos y lívidos, los ojos desencajados y sin brillo, hundidos en las cuencas, los labios cárdenos, con 150 pulsaciones y la respiración apenas perceptible*”.

El viaje se realiza contra la opinión formal de Carrel y la enferma es transportada a la piscina, “*para intentar –son sus palabras- el prodigio imposible de la resurrección de una muerta*”.

Carrel asistió a los sucesos, incrédulo y prevenido contra cualquier hipótesis de curación. Los que la asisten no se atreven a introducirla en el baño, y se limitan a mojarle el vientre con agua de la piscina. En ese mismo instante, y en presencia del sabio, María se sintió súbitamente curada. El 6 de Diciembre del mismo año vestía el hábito de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paül, viviendo en esa Congregación hasta su muerte, ocurrida en 1.937.

Carrel, observado el proceso, “*sin amor ni odio*”, no quiso pecar contra la luz y certificó científicamente lo visto, comprometiendo así ante el laicismo oficial de Francia el futuro de su prestigio profesional.

Su conversión se robustecería aún mas con el siguiente caso: Una madre se presentó angustiada a Carrel con un niño que se había fracturado una pierna y la parte inferior colgaba muerta, sostenida sólo por los músculos. El hueso estaba partido. Carrel expuso su opinión: *no había remedio y era preciso amputar la pierna*. La madre le preguntó si debía llevar el niño a Lourdes. El médico, para no quitarle la esperanza, asintió.

A los pocos días se presentó ante la Asamblea de Médicos de Lyon. Comunicó el hecho científico: la rotura y podredumbre del hueso. Toda la Asamblea unánimemente dio el caso por perdido.

Entonces Carrel presentó al niño, que en la Gruta de Lourdes había quedado completamente curado. La Asamblea, materialista, ni se dignó ver siquiera el fenómeno, y el médico fue expulsado de su seno. Ocho años después, Alexis Carrel ganaba el premio Nobel.

*(Del libro **AÑO MARIANO**, Presencia de María en la Vida de los Hombres)*